

15 DAG HAMMARSKJÖLD

¹Algunos de aquellos discursos que pronunció Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas, se recopilaron y publicaron en un libro tras su muerte. Las citas sueltas que siguen están tomadas de ese libro. En esos discursos nos encontramos con una visión de la vida que concuerda plenamente con los principios más nobles del esoterismo, del humanismo.

²No hay existencia más satisfactoria que la dedicada al servicio desinteresado del género humano. Requiere el sacrificio de todos los intereses personales, pero exige también el valor de actuar según las propias convicciones sin acobardarse.

³La fe en el valor del individuo, en la razón humana y en la dignidad básica del hombre es un ideal de vida sin el cual no se sigue un camino de negociación paciente, de esfuerzo incesante por reconciliar, mediar, dirimir antagonismos, apelar a la razón de los hombres para construir el entendimiento mutuo. Este ideal de servicio útil a la sociedad y esta fe en el triunfo final de la buena voluntad es una realidad viva.

⁴Somos conscientes de que vivimos en una época de cambios y desarrollo rápido, pero no estamos dispuestos a adaptar nuestros hábitos a estos cambios.

⁵Las Naciones Unidas deben servir y fortalecer el orden como garantía de paz, ofreciendo a cada uno la posibilidad de llevar una vida plenamente digna en libertad. La Organización debe estar animada por la fe en la dignidad y el valor de los hombres individuales, y defender esa fe.

⁶Nunca antes las dificultades del mundo habían llegado tan rápidamente a todos los hogares. Pero pocas veces de un modo que permita a cada uno decidir cuál es su reacción adecuada ante los asuntos mundiales a la luz de sus propios ideales básicos.

⁷Nuestra época se caracteriza por la lucha por lograr la igualdad social y económica dentro de cada nación y la igualdad de derechos y oportunidades para todas las naciones. Ambas tendencias constituyen un esfuerzo en pos de un mundo de mayor justicia, necesaria para una paz duradera. Sin embargo, si estas fuerzas constructivas se desarrollan fuera de un sistema de orden jurídico animado por la voluntad de paz, implican una amenaza de destrucción.

⁸Aquella contribución que pueden hacer las Naciones Unidas en cuanto a las tensiones ideológicas subyacentes se limita a fomentar, con paciencia y persistencia, la voluntad de imparcialidad y el respeto a la justicia. Pero no puede influenciar a aquellas actitudes fundamentales que son decisivas en la lucha por el corazón de los hombres.

⁹Nuestra relación con nuestros semejantes no determina nuestra actitud hacia los ideales, sino que está determinada por nuestros ideales. Abrazamos los ideales y los intereses por sí mismos, no porque sean nuestro entorno. ¿Quién muestra lealtad verdadera a este entorno? ¿Quien, siguiendo su conciencia, sabe que algo está mal y expresa su crítica, o quien, para protegerse, guarda silencio? El concepto de lealtad se distorsiona cuando se toma como aceptación ciega. Se le da su interpretación correcta cuando se considera que implica una crítica honesta.

¹⁰Se habla mucho de la libertad y de sus beneficios. Se habla menos de los deberes de la libertad y de los ideales por los que ésta debe regirse. Un individualismo que no acepte limitaciones, ya sean las impuestas por la comunidad o por los semejantes, y también un ideal inmaduro, conduciría a la anarquía.

¹¹Cada hombre es un fin en sí mismo, de valor infinito como individuo. Invocar este punto de vista en favor propio es fácil. Pero se convierte en realidad sólo cuando nosotros mismos lo aplicamos en nuestras relaciones con los demás.

¹²Cuando el nacionalismo representa el aislacionismo autosuficiente, y el internacionalismo menosprecia la importancia de la vida nacional, las palabras se vuelven contradictorias y las actitudes correspondientes, irreconciliables. Con una parte de su ser, el individuo pertenece a su país natal, y con otra parte es ciudadano de un mundo que ya no admite el aislamiento nacional. La cuestión no es o la nación o el mundo, sino cómo servir al mundo sirviendo al propio pueblo o cómo servir a la propia nación sirviendo al mundo.

¹³Los cambios tecnológicos han creado interdependencia de una nueva clase entre las naciones y las han acercado unas a otras. Todo el género humano debe considerarse hoy como una unidad en importantes aspectos económicos, tecnológicos y políticos.

¹⁴La fe en el derecho de autodeterminación nacional es a la vez un activo y un pasivo: Activo como resolución de forjar un destino nacional y asumir la responsabilidad del mismo, como freno a experimentos inmaduros de integración internacional; pero un pasivo cuando nos hace ciegos a la necesidad de la organización internacional, necesaria para la vida de la nación.

¹⁵A pesar de todas las pruebas de la historia en sentido contrario durante dos mil años, la esperanza de un mundo en paz y orden, animado por el respeto al hombre, nunca ha dejado de ocupar la mente humana. Hemos llegado a tal fase de nuestro desarrollo tecnológico que nuestra fe tiene posibilidades nuevas de dar forma a la historia.

¹⁶Dos de nuestras debilidades más comunes parecen ser nuestro desdén por las cosas que llevan mucho tiempo y nuestra tendencia a echar la responsabilidad a nuestras instituciones. A menudo tenemos la costumbre de divisar la meta y, cuando la definimos, suponer que la alcanzaremos automáticamente. Esto nos hace confundir metas y medios, calificar de fracasos lo que es un progreso histórico, percibir las grandes cosas como pequeñas.

¹⁷Sin el reconocimiento de los derechos humanos nunca tendremos una paz duradera, y sólo en el marco de la paz podrán desarrollarse plenamente los derechos humanos. El derecho de cada uno a la seguridad y a la libertad del temor es uno de los derechos humanos más elementales.

¹⁸Los reveses en los intentos de realizar un ideal no prueban que el ideal sea defectuoso. No es inútil predicar la ley porque no se pueda imponer su cumplimiento. La ley es la ley ineludible del futuro, y sería traicionar al futuro si dejáramos de predicar la ley sólo por las dificultades del presente. La ley no puede convertirse en una realidad viva si los responsables de su desarrollo se rinden ante las dificultades.

¹⁹En una cultura de masas en la que la publicidad comercial al servicio de la promoción de ventas mete en la cabeza de la gente que lo último debe ser lo mejor, el libro se degrada para mucha gente en un artículo de consumo que envejece rápidamente. Esto va acompañado de una industrialización de la cultura que prefiere las listas de bestsellers del gusto del público al interés por lo esencial y, por tanto, lo vital. Siempre nos amenaza la ilusión de que lo viejo ha pasado porque todo se ha vuelto nuevo. Se prefiere una forma de expresión que exige menos autoactividad a la literatura avanzada que requiere capacidad de reflexión y meditación.

²⁰Además, muchos están tan absorbidos por aquellos recursos físicos de entretenimiento que ofrece la tecnología moderna que cada vez pierden más interés por las cuestiones de visión de la vida. La necesidad de una visión de la vida parece satisfecha por un culto a la espontaneidad en las artes que niega la forma y por una filosofía de la vida que entroniza el absurdo. Nuestra época “olvida la sabiduría por el conocimiento y el conocimiento por las noticias”. Se está produciendo una literatura en la que el realismo se transforma en relatos destinados a llenar el vacío espiritual de un ocio creciente sin inquietar al lector ni exigir su esfuerzo.

²¹No hay nada automático en el progreso, nada que obtengamos de regalo en nuestros avances. Nuestra época es testigo del cambio del optimismo “mecánico” de las generaciones anteriores al optimismo militante de la generación actual. Hemos aprendido una lección dura y debemos aprenderla de verdad una y otra vez.

²²El conflicto entre actitudes diferentes hacia la libertad humana y la libertad intelectual o entre puntos de vista diferentes sobre la dignidad humana y la libertad individual no cesa. Por último, la batalla es entre lo humano y lo infrahumano. Nos hallamos en un terreno peligroso si pensamos que algún individuo en particular, alguna nación o alguna ideología tienen el monopolio de la justicia, la libertad y la dignidad humana.

²³La desconfianza entre los hombres ha pasado a formar parte de nuestra visión de la vida, que se refuerza cada vez más por la sospecha sobre los motivos y la acción de todos, por la

propaganda de la calumnia que lo envenena todo. Todos podemos contribuir a derribar los muros de la desconfianza mediante la simple fidelidad a la independencia del espíritu y al derecho del hombre libre a pensar libremente y a decir lo que piensa.

²⁴Corresponde a la sociedad asumir su responsabilidad en la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la misantropía y la falta de libertad, utilizando aquellos medios que la ciencia y la tecnología han puesto en sus manos. Asimismo, corresponde a la sociedad asumir su responsabilidad en el desarrollo de métodos que permitan a los hombres vivir en este mundo encogido y crear, a partir de la dinámica del cambio, una paz estable.

El texto anterior constituye el ensayo *Dag Hammarskjöld* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoquinta sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 31 de agosto de 2023.